

Capítulo 167 - Una jugada audaz de Ying Jia

Las palabras iban dirigidas a Tianlong, quien aparentemente se había materializado cerca de la plataforma ceremonial sin que Chen se diera cuenta. Pero no fue la pregunta lo que hizo que el mundo de Chen se tambaleara.

Era la voz.

La misma suave cadencia que recordaba de las canciones de cuna de su infancia. El mismo ligero acento de su reino natal. La misma calidez que una vez lo hizo sentir seguro y amado.



La voz de su madre.

Viniendo de la belleza de otro mundo que acababa de intentar matarlo, evidente solo por la intención de matar.

Los ojos bronceados de Chen se abrieron en estado de shock mientras se giraba lentamente para mirar a la mujer nuevamente, su mente luchaba por reconciliar lo que estaba viendo con lo que estaba escuchando.



"¿Cómo?" La palabra escapó de sus labios como un susurro mientras su mirada saltaba entre la mujer imposible y el rostro sonriente de Tianlong.

La mujer —su madre, de alguna manera, imposible— lo miraba ahora con ojos como la luz líquida de las estrellas. Su belleza no se veía empañada por la proximidad; de cerca, era incluso más impresionante.

Pero no había reconocimiento en esos ojos, ni calidez maternal.

Ella lo miró como si fuera un extraño. Uno potencialmente peligroso.

"¿Cómo?" repitió Chen, esta vez más alto, con la voz quebrada por la confusión. "Madre, ¿qué... qué te pasó? ¿Cómo puedes verte tan... tan diferente?"

:: Discípulo, no te dejes influenciar por los vínculos familiares. ::

—¡Pero amo, ella ES MI MADRE! —Zhao Chen ya estaba perdiendo la cabeza, confundido; la razón por la que había sobrevivido y luchaba por reclamar el trono del Imperio era la muerte de su madre.

Entonces descubrió que estaba viva.





Pero no percibía gran cosa desde lejos. Ahora, allí de pie, percibía a esta extraña mujer con su voz, incluso su amo afirmando que era su madre, y aún con esa intención asesina que lo impactó.

Sus emociones eran similares a las de un niño que creció, se alejó de sus padres, hizo su trabajo y luego, al regresar de repente, sintió por un momento, a pesar de no sentir mucho desde lejos, las maldiciones y las claras intenciones asesinas de sus propios padres, con quienes tal vez no tuvo un vínculo fuerte, pero mantuvo el recuerdo de haber sido cuidado.

"T-tú, ¿qué le has hecho—"

¡DONG! ¡DONG! ¡DONG!

Los estruendosos timbres de las campanas ceremoniales resonaron de repente en los picos de las montañas; sus tonos resonantes atravesaron la desesperada pregunta de Chen como una intervención divina.

El sonido resonó por todo el valle, anunciando a los casi millones de testigos reunidos que la boda imperial estaba a punto de comenzar.

Zhang Wuji se materializó junto a Tianlong con su característico movimiento borroso de color gris acero, arrodillándose. «Maestro, la delegación de la Secta Flor ha llegado. La ceremonia debe comenzar».



Los ojos carmesí de Tianlong pasaron del rostro angustiado de Chen a la confusa mirada plateada de Ying Jia, luego a la multitud masiva visible a través de las ventanas del palacio.

Casi un cuarto de millón de personas se habían reunido a poca distancia de la plataforma ceremonial, y muchas más observaban desde los picos circundantes.

"Es el momento perfecto", pensó, al tiempo que recordaba que el colapso emocional de Chen tendría que posponerse hasta el momento más público del día.

"Por supuesto", dijo Tianlong con suavidad, con esa autoridad despreocupada que dejaba paralizados a media frase incluso a los hijos desesperados. "No podemos hacer esperar a nuestros invitados".



Hizo un gesto hacia la plataforma ceremonial visible a través de las grandes puertas: un enorme escenario circular de jade blanco que se había erigido en el patio central del palacio.

En su superficie estaban tallados dragones dorados y miles de pétalos de flores habían sido esparcidos sobre su superficie pulida por devotos sirvientes.

"Chen", continuó Tianlong con un tono casi paternal, "eres bienvenido a presenciar la boda de tu futuro padre. Considéralo una reunión familiar".

Antes de que Chen pudiera responder, los sirvientes del palacio comenzaron a entrar en la cámara: docenas de ellos con túnicas blancas impecables, moviéndose con precisión coreografiada para escoltar al grupo nupcial a la ceremonia.

Las cuatro novias veladas se levantaron al unísono; sus vestidos de seda roja susurraban como promesas susurradas. Incluso a través de sus velos vaporosos, su belleza sobrenatural era evidente: cuatro diosas preparadas para casarse con un emperador ante los ojos de un imperio.

Chen se tambaleó hacia atrás cuando la procesión comenzó a pasar junto a él, con sus ojos bronceados abiertos por la sorpresa y la confusión.

Pero fue Yu Xiang quien actuó con decisión, sus delgados dedos envolvieron su muñeca con una fuerza sorprendente.

—Ven —susurró con urgencia, con sus ojos violetas penetrantes y calculadores—. Si vamos a presenciar esto, necesitamos estar en la posición correcta.

La plataforma ceremonial resplandeció con una luz dorada cuando el cortejo nupcial emergió del palacio. Tianlong avanzó con sus magníficas túnicas negras y carmesí, con la apariencia de un emperador conquistador.





Detrás de él caminaban cuatro figuras veladas con seda roja a juego, sus formas irradiaban una belleza tan divina que incluso los cultivadores más endurecidos de la audiencia contuvieron la respiración.

La reacción del público fue inmediata y abrumadora. Casi un millón de voces se alzaron en una ovación atronadora que hizo temblar las montañas. Pétalos de flores llovieron del cielo mientras las instancias holográficas de Liora los dispersaban desde todos los restaurantes-cúpula a lo largo de la zona de celebración de 16 kilómetros.

"¡VIVA EL EMPERADOR!"

"¡BENDICIONES PARA LAS NOVIAS IMPERIALES!"

"¡QUE LA UNIÓN SEA BENDECIDA POR EL CIELO!"

Un anciano sacerdote taoísta esperaba en el centro de la plataforma, sus túnicas ceremoniales brillaban con formaciones protectoras.

Este era el Maestro Qingshan de la Secta de la Montaña Celestial, uno de los pocos ancianos del Alma Naciente lo suficientemente poderosos como para officiar una boda imperial sin ser abrumado por las auras de los participantes.



"Honorables invitados", la voz del sacerdote se escuchó con claridad entre la multitud, realzada por las técnicas de qi, "nos reunimos hoy para presenciar una unión bendecida por los cielos. Cuatro mujeres extraordinarias han decidido unir su destino al de nuestro emperador, creando lazos que perdurarán más allá de este reino mortal".

Tianlong tomó su posición en el centro de la plataforma, sus ojos de color dorado carmesí recorrieron a la multitud reunida.

Podía sentir a Chen y Yu Xiang posicionados cerca del frente de la sección de cultivadores, la agitación emocional del joven irradiaba como el calor de una forja.

Las cuatro novias se alinearon ante él: Mei, Yue, Feng y, finalmente, Ying Jia. A través de sus velos, pudo ver la anticipación en sus posturas, el ligero temblor que denotaba nerviosismo mezclado con deseo.

"Que comience la ceremonia", entonó el maestro Qingshan.

Siguiendo la antigua tradición, cada novia se adelantó para recibir la bendición ceremonial. Una a una, se inclinaron profundamente ante su esposo emperador, con un gesto respetuoso y sumiso.

La multitud se quedó en silencio mientras Tianlong se movía para completar el ritual.





La costumbre exigía que reconociera a cada novia con un beso: el primer acto público de su matrimonio.

Primero se acercó a Mei. A través del velo, pudo ver sus ojos oscuros brillar de alegría y picardía. Sus labios se encontraron en un suave beso: dulce, casto, apropiado para la multitud que los observaba. Al separarse, ella susurró tan bajo que solo él pudo oír: «Gracias por el festín, esposo».

Yue fue la siguiente. Su beso transmitía más pasión a pesar de su brevedad; su espíritu de guerrera era evidente incluso en ese tierno momento. «Más te vale darme lo que quiero», susurró contra sus labios, pero había cariño en la maldición.

Feng recibió su beso con la serenidad de una reina de hielo, aunque la sintió temblar levemente al rozar sus labios. «Te deseo profundamente hoy», murmuró con formalidad, pero sus ojos claros desprendían una profunda pasión.

Finalmente, llegó a Ying Jia.

Mientras se acercaba, sus ojos plateados no estaban enfocados en él.

En cambio, su mirada encontró a Chen entre la multitud, y la expresión detrás de su velo era compleja: dolor, confusión y algo que podría haber sido arrepentimiento.





Chen miró fijamente a su madre transformada, con sus ojos bronceados abiertos, llenos de una esperanza desesperada y un horror creciente.

Incluso a esa distancia, el parecido familiar era inconfundible en su estructura ósea y en la forma en que ambos sostenían la cabeza cuando se concentraban.

Tianlong se detuvo justo frente a Ying Jia. Su voz se oyó con claridad entre la multitud silenciosa mientras preguntaba: "¿Entiendes por qué lo traje aquí?".

Sus ojos plateados se posaron en Chen y Tianlong, y algo cambió en su expresión. La comprensión surgió, seguida de un destello de lo que podría haber sido gratitud.



Levantó sus delicadas manos para abrazarle el rostro, y sus dedos recorrieron su mandíbula con sorprendente audacia. «Sí», susurró.

Luego lo atrajo hacia abajo y lo besó.

No fue el beso casto que la ceremonia exigía. No fue el tierno reconocimiento que las otras esposas le habían dado.

Fue un beso reclamante: profundo, apasionado, su lengua invadiendo su boca con una agresión impactante.



Su cuerpo literalmente lo presionó mientras sus pechos, ya tensos bajo su ropa, parecían amoldarse a su pecho, presionados lo suficientemente fuerte mientras su mano agarraba su cabello como un mango sin importarle nada mientras profundizaba el beso.

‘!’

Incluso Tianlong quedó sorprendido por la intensidad. Esperaba obediencia, quizás una aceptación reticente, pero ella le estaba chupando los labios como si intentara arrancárselos.

